

opinión

HACE 25 AÑOS

El gobierno militar presionó a las televisoras para que le negaran a Arnulfo Arias la venta de un espacio donde pediría al país la abstención en las elecciones de ese año.

GOBIERNO.

Nuevo pacto social es urgente

Virgilio Perignán

La muerte de Omar Torrijos conmovió al mundo humanista, hace 24 años, cuando, restaurada la dignidad nacional, Panamá ganaba un espacio honroso en la geografía política mundial.

Al entrar en la historia reivindicado el Canal, él renunció a la jefatura del Estado replegándose a los cuarteles e hizo público el proyecto de país democrático para encarar las tareas sociales urgentes. Sin embargo, la fatalidad truncó el sueño democrático y se cumplió la amenaza del presidente Reagan, opositor acérrimo a la panameñización del Canal. El corazón indómito del patriota se detuvo para siempre en un "accidente aéreo", aún no aclarado, en el cielo de aquella mañana de 1981. Extraños nubarrones auguraban tormenta.

El proyecto país democrático apuntaba en 1978, a modernizar el Estado con una democracia de amplia participación y, justa distribución social de las riquezas; el desarrollo sostenido y el uso más colectivo posible de las áreas revertidas, reformar la Constitución y llamar a elecciones generales en 1984.

Paradójicamente en 1979, una marcha enorme de educadores decapitó en las calles la reforma educativa propuesta por Torrijos y se fracturó el vínculo del reciente PRD con las capas medias y el movimiento popular. Los desatinos del gobierno de turno y la ingenuidad gremial, no dejó advertir la conflagración civil y militar que buscaba impedir el retorno de Torrijos al primer plano del poder por la vía electoral. El truco del eslogan democracia vs militarismo, hace patente hoy, el daño grave a la educación y a la juventud, a los valores humanos y patrióticos de los pobres del campo y la ciudad, y del empeño perverso de sus detractores por restar legitimidad al paradigma torrijista.

Desaparecido el líder, el movimiento sufrió herida mortal. El PRD, apartado del proyecto nacional y arrastrado a agendas de terceros, inició el proceso de pérdida de credibilidad, perdiendo buena parte de su base social y autonomía. La corrupción y el creciente autoritarismo militar terminaron por socavar a la institución castrense que debía ser garante de la continuidad del proceso torrijista, y condujo a la aciaga invasión de 1989. El aliento nacionalista que restañó las heridas de la patria mancillada, fue traicionado por el autoritarismo civil que se apropió de las recetas neoliberales conservadoras y, por el regreso a la barbarie del clientelismo político con la secuela del narcotráfico.

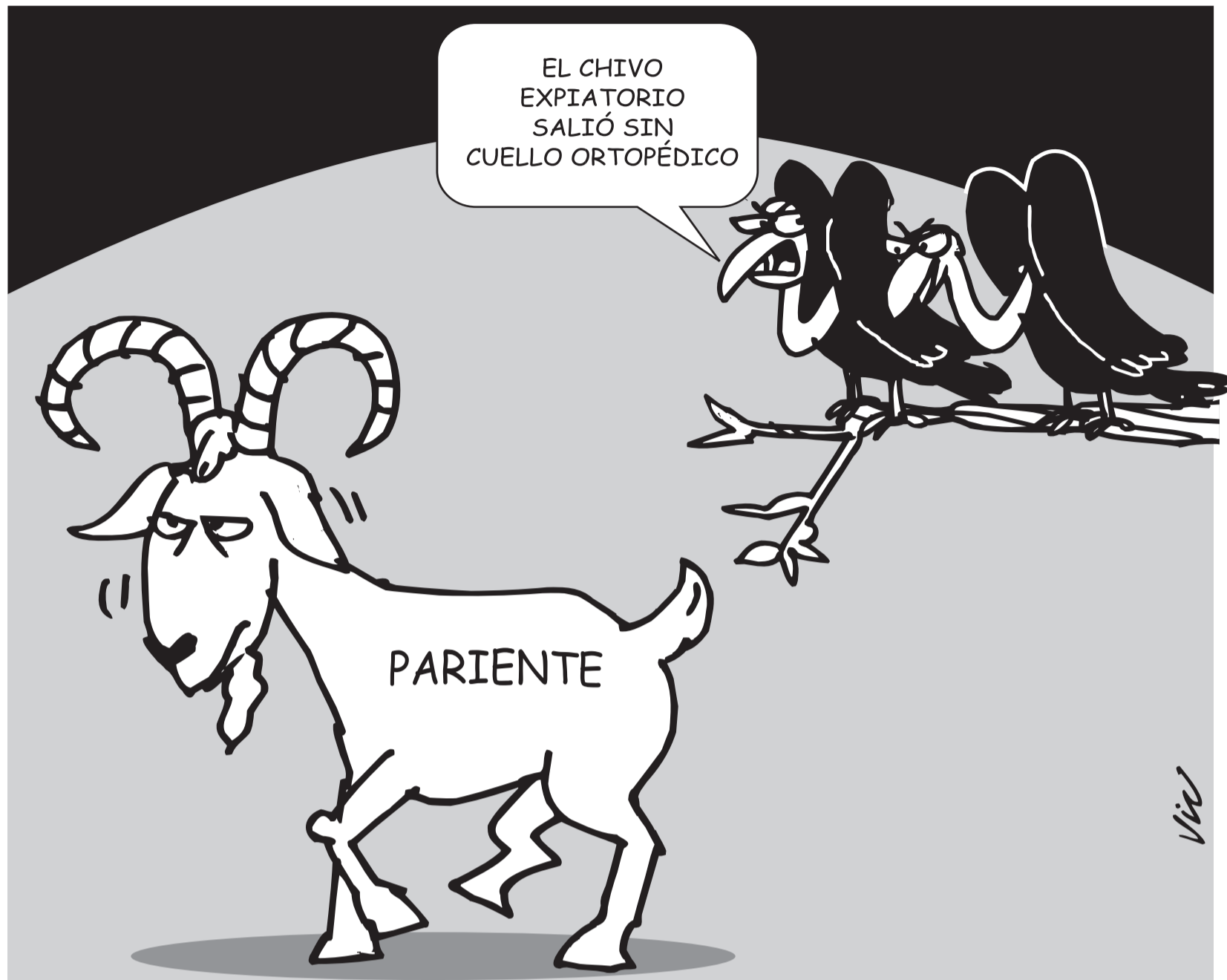
En el siglo del Canal panameño, el mandato histórico de Omar Torrijos espera, está vigente la propuesta democrática de participación social incluyente consignada en el programa del PRD, la cual condujo a su hijo a la presidencia 23 años después.

La actualidad del legado torrijista radica en la urgencia de ofertar un nuevo pacto nacional orientado a los nuevos retos que enfrentamos como país y principalmente en su método de conducción; "el que más consulta menos se equivoca", como mecanismo para garantizar la inclusión de los actores sociales, particularmente los más pobres que cifraron sus esperanzas en nuestra oferta electoral. Martín Torrijos ha iniciado este esfuerzo, a través de diversas formas y métodos de participación social como los Consejos Consultivos Comunitarios, que permiten la relación directa entre el gobernante y la sociedad civil organizada.

Este nuevo pacto social, con la opción preferencial por los pobres, es el único garante del país integrado, y con paz social, no dividido y sangrante como otras experiencias hermanas. Por eso el gobierno del partido más grande de la historia política panameña, debe llamar a la unidad con autocrítica, retomar la campaña por la decencia contra la corrupción y cumplir el mandato histórico de Omar, esencia de la patria nueva. ¡Ese es el mejor homenaje!

El autor es miembro del PRD

[OPINIÓN GRÁFICA]



MEDICINA.

Conejillos de indias

Xavier Sáez-Llorens

xsaezll@cwpanama.net

Pioneros avances en medicina han sido generados en Panamá por investigadores criollos. Es probable que usted desconozca estas hazañas debido a que el genuino hombre de ciencia no es partidario de explotar sus descubrimientos para beneficio propio ni pagar espacios periodísticos para inflar su ego. Este país, por sus numerosos galenos talentosos, podría estar a la vanguardia latinoamericana en investigación pero, desafortunadamente, se enfrenta a una miríada de obstáculos que castran sus estímulos científicos.

Uno de los reparos más importantes para la investigación médica en América Latina (AL) es el síndrome del "conejo de indias". Nuestras sociedades poseen tantos complejos de inferioridad que no logran percatarse de la enorme trascendencia que tiene la investigación para el avance de la medicina en la región. La no participación en estudios de investigación viola derechos humanos básicos que incluyen, entre otros, potencial beneficio de terapias novedosas, acceso gratuito a fármacos o procedimientos de avanzada, atención por profesionales capacitados para brindar cuidados actualizados y participación en ensayos meticulosamente supervisados. Es cierto que en el pasado muchos médicos colaboraron en experimentos nefastos, indignos de su rol como garantes del bienestar del ser humano pero, actualmente, investigación significa la conducción de estudios bajo rigurosos compromisos éticos y genuinos intereses científicos. Es más, ser tratados con fármacos no adecuadamente investigados, como muchos de los que circulan en nuestras farmacias, es lo que nos convierte en verdaderos cobayos de experimentación.

Los países civilizados entienden que la investigación representa un bien de extraordinario valor para el progreso médico y social de las colectividades humanas. La medicina, por definición, es una ciencia basada en la investigación y en la confirmación de observaciones clínicas y elucubraciones

científicas. Las instituciones que no fomentan la investigación están condenadas a la mediocridad laboral e inercia académica. Las naciones que han decidido transitar por el camino de la ciencia tienen los pueblos más educados y con mejores índices de salud. España acaba de lanzar una formidable iniciativa para el fomento de la investigación, "Compromiso Ingenio 2010", que inyectará 2,800 millones de euros (2% del PIB) y situará al país entre los primeros de la Unión Europea. Este plan persigue eliminar las trabas burocráticas, recuperar y promocionar investigadores y extender el conocimiento a la sociedad.

El 80% de la investigación médica mundial se desarrolla en Estados Unidos, 15% en Europa y el 5% en los países restantes. La situación en AL es decepcionante, ya que la región sólo contribuye con 0.3% de la investigación mundial. Paradójicamente, AL representa 7-10% del mercado farmacéutico global. Esta pobrísima investigación se refleja en la magra cifra de publicaciones precedente de AL, calculada en menos del 1% de la literatura científica internacional (Science Citation Index).

Aunque en los últimos años, AL ha recibido un influjo considerable de investigadores con excelente entrenamiento en centros prestigiosos, estos se han topado con barreras burocráticas y envidias mezquinas. Los encargados de dirimir las políticas sanitarias parecen desconocer la relevancia que tiene la investigación para lograr una medicina de mejor calidad. Los comités de ética constituidos en AL están usualmente formados por personas con escasa experiencia en investigación moderna, con dubitativa interpretación de la relación beneficio/riesgo y con parcial entendimiento de la ética en el marco de ensayos clínicos. Estas deficiencias se traducen en rechazo de valiosos proyectos o una desesperante parsimonia en su aprobación. Las instancias patrocinadoras buscan entonces otros países que ofrezcan, además de seriedad ética y prestigio de investigadores, trámites más profesionales y expeditos para la conducción de sus protocolos. Como resultado, las investigaciones

están migrando hacia Asia y Europa oriental, en triste detrimento de AL.

Por ejemplo, nuestro país participó recientemente en un magno estudio para investigar una vacuna contra el rotavirus, la principal causa de diarrea infantil, enfermedad que mata a millones de niños anualmente. La aprobación local del proyecto tomó 6 meses y Panamá corrió el riesgo, por muy poco, de ser excluida. La investigación fue un rotundo éxito, 5,000 niños panameños se beneficiaron, la vacuna ya se comercializa en varios países y pronto aparecerá la publicación en el *New England Journal of Medicine*.

A los detractores de la investigación les haría la siguiente pregunta: ¿cómo aprenden medicina los doctores? ¿Cómo sabemos que la aspirina reduce la fiebre, la penicilina cura la sífilis, las estatinas previenen infartos o los diuréticos bajan la tensión arterial? Estos conceptos han sido forjados a través de la investigación, conducida casi exclusivamente en otros países. ¿Quiénes escriben los resultados de estos estudios en libros? Lamentablemente, sólo los investigadores foráneos. ¿No sería formidable que estas investigaciones se realicen en nuestros países y que los autores sean también autóctonos?

Desafortunadamente, en AL prevalece la consigna de que más importante no es aquél que ayuda sino aquél que no interfiere. Es lamentable que nos duela el éxito que puedan alcanzar nuestros compatriotas. No existen países subdesarrollados sino mentes subdesarrolladas en estos países. El problema es que estas mentes, por amiguismos e influencias políticas, son las que ostentan poder decisorio y no permiten que los científicos liberen los nudos que nos atan al subdesarrollo. Exhorto a los directores de instituciones generadoras de investigación a que muevan los hilos necesarios para que Panamá suba al tren del conocimiento y desatoren los obstáculos que impiden el óptimo desarrollo de la investigación médica en el país. Para mañana es tarde.

El autor es médico pediatra e infectólogo

La Prensa

FUNDADO EN 1980

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.

DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

PRESIDENTE: Fernando Berguido

SUBDIRECTORA EDITORIAL: Siaska S. Salcedo

EDITORES: Tílicia Elena Delgado y Yasmína Reyes (Jefas de Información), Lina Vega (Política), Rafael Luna (Sociales), Nubia Aparicio (Judiciales) Gionela Jordán (Nacionales), Marcos Castillo (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Abey Saied (Negocios), Ruth Sánchez (Vivir +), Rolando Rodríguez (Investigación), Luzmila de Flamarique (Corrección), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Angel (Fotografía), Marianella Ferrer (Primera Lectora), Mileika Bernal (Defensora del Lector).

GERENTE GENERAL: Juan Luis Correa

GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Planificación)

SUBDIRECTOR ADMINISTRATIVO: Rafael E. Carles

DIARIO LA PRENSA, EDITADO POR CORPORACIÓN LA PRENSA S.A.

Av. 12 de octubre y calle C. Hato Pintado Apartado 6-4586 - El Dorado, Panamá, Panamá.
www.prensa.com

ATENCIÓN AL CLIENTE: ADMINISTRACIÓN: 2217537 - REDACCIÓN: 221-7515
SUPLEMENTOS: 323-7264 - SUSCRIPCIONES: 222-9030 - PUBLICIDAD: 221-7818

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el HoyxHoy. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores. **La Prensa** es miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa desde 1980